

PAULO RENATO DA SILVA, MARIO AYALA
FABRICIO PEREIRA DA SILVA , FERNANDO JOSÉ MARTINS
(COMPILADORES)

**LUTAS, EXPERIÊNCIAS E DEBATES
NA AMÉRICA LATINA**

**Anais das IV Jornadas Internacionais de Proble-
mas Latino-Americanos**

**Foz do Iguaçu
Imago Mundi / PPG - IELA UNILA
2015**

Militancia e imaginario comunista. La actividad política de la Federación Juvenil Comunista en la Argentina de la post-dictadura (1983-1989)

Militância e imaginário comunista. A atividade política da Federação Juvenil Comunista na Argentina da post-ditadura (1983-1989)

Débora Elizabet Ermosi (IDAES-UNSAM/UNGS; deboreramosi@gmail.com)

Resumen

En el presente trabajo se analizarán las prácticas políticas desarrolladas por los jóvenes comunistas nucleados en la Federación Juvenil Comunista en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina), para lo cual se indagará sobre las formas y los espacios de militancia privilegiados durante la post-dictadura (1983-1989). En primer lugar, se analizarán los distintos “frentes” en los que actuó la FJC: los colegios secundarios, las universidades, los sindicatos, entre otros. En segundo lugar, a partir del análisis de los distintos ámbitos de acción en el que se desarrollaron, especialmente el estudiantil, se pretende reconstruir parte del imaginario de los jóvenes comunistas. Para ello, será necesario indagar sobre el creciente latinoamericanismo que impregnó sus prácticas políticas a partir del “viraje revolucionario” adoptado en el XVI Congreso partidario en 1986.

Palabras clave: juventud comunista – cultura política - militancia

Abstract

In this paper will analyse political practices developed by the young communists gathered in the Communist Youth Federation in the city of Buenos Aires (Argentina), for which policy-makers will be explored on the forms and spaces of militancy privileged during the post-dictatorship (1983-1989). Firstly, the various "fronts" that acted the FJC will be analysed: secondary schools, universities, trade unions, among others. Second, starting from the analysis of the different fields of action in which it developed, especially the student intends to rebuild part of the imagination of the young communists. To do this, it will be necessary to inquire about the growing Latin Americanism that it pervaded their political practices from the "revolutionary change" adopted at the 16th Congress supporter in 1986.

Key words: Communist youth - culture political – activism

Introducción

La Federación Juvenil Comunista (en adelante FJC o *Fede*) fue la institución central del Partido Comunista Argentino a la hora de organizar la participación juvenil. En este sentido, la movilización de los jóvenes trabajadores, de los sectores populares y estudiantiles fue una tarea encarada desde los orígenes de la Federación que se remontan a 1920. El propósito del PCA era convertir a la Federación en una organización de masas, lo que requería definir las formas y los espacios de militancia. Con el regreso de la democracia, los comunistas sostenían la “bandera de la unidad”, enarbolada por el resto de las organizaciones partidarias, en los sindicatos, en los centros estudiantiles, en las entidades profesionales, en el movimiento vecinal, en la ciudad y en el campo, entre los jóvenes. Sin embargo, llama la atención como tras una experiencia trágica como lo fue la última dictadura militar y la postura adoptada por el Partido ante este suceso, la *Fede* seguía sosteniendo la misma bandera de lucha pero en un contexto totalmente diferente: el “viraje” adoptado por el Partido y los lineamientos ideológicos adoptados a partir del XVI Congreso realizado en 1986, marcaron una ruptura con la política seguida hasta entonces.

En este trabajo se pretende analizar las prácticas políticas desarrolladas por los jóvenes comunistas nucleados en la FJC durante el período post-dictatorial, para lo cual se indagará sobre las formas y los espacios de militancia privilegiados durante el período 1983-1989, tanto como sobre el imaginario que nutría a dicho activismo. Así, en un primer momento, se reconstruirán los distintos “frentes” en los que actuó la FJC, tales como los colegios secundarios, las universidades, los sindicatos, entre otros. En este sentido, será necesario prestar atención a los cambios introducidos al interior del Partido y de la Federación a partir de la realización del XVI Congreso del PCA realizado en 1986 y de la adopción del llamado “viraje revolucionario” a partir de ese momento. Esto permitirá reconstruir, parte del imaginario de los jóvenes comunistas. Así, en un segundo momento, será necesario indagar sobre el creciente latinoamericanismo que impregnó las prácticas políticas de los jóvenes comunistas y que ayudó a definir (o a recuperar) una serie de tradiciones, de valores, de símbolos, en un contexto de transición hacia un orden democrático.

1. Formas y espacios de militancia

2.a. La FJC y el movimiento obrero

La política represiva implementada por la última dictadura militar, aunque se extendió a todas las actividades económicas, se concentró de manera preferencial en las actividades industriales (metalúrgicos y mecánicos fueron especialmente perseguidos) y en los servicios públicos esenciales (transportes, ferroviarios, Luz y Fuerza), es decir, aquellos sectores que habían constituido, durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones, pilares

clave de la organización sindical. A estas formas de represión, el gobierno militar sumó la intervención de la mayoría de los grandes sindicatos y federaciones, que comenzaron con la de la central nacional de trabajadores: la Confederación General del Trabajo (CGT). No obstante, como señala Victoria Basualdo, aunque las políticas represivas, laborales y económicas de la dictadura tuvieron un impacto decisivo en las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, existieron respuestas de los trabajadores frente a éstas.¹⁰⁰

En este contexto, es preciso señalar que el PC sólo fue un actor importante, sin llegar a ser mayoría, en algunos ámbitos circunscriptos territorialmente, como el Movimiento Obrero de la Ciudad de Córdoba, las “ligas agrarias” (organizaciones de pequeños productores rurales) y otras organizaciones rurales del norte del país y en las Coordinadoras Obreras del Gran Buenos Aires surgidas en 1975. Eso los condenaba a cierta impotencia para expandir sus propuestas y acciones al conjunto social, por más que una militancia dedicada y sólidamente organizada les permitiera multiplicar esfuerzos y expandir su influencia más allá de su base organizativa.¹⁰¹ A partir de mediados de 1981, las protestas sindicales se fueron sucediendo más frecuentemente y fueron adquiriendo un carácter más masivo. Es importante señalar que desde 1981 en adelante, parte de la oposición al gobierno dictatorial se organizó alrededor de un nuevo movimiento sindical, representado por la CGT “Brasil”, cuya cara visible fue la del secretario de la CGT Saúl Ubaldini¹⁰², del cual participaban las filas comunistas. En el marco del primer acto legal realizado por el PC en el Luna Park, en septiembre de 1982, Athos Fava, secretario general del partido, afirmaba que “un rol determinante le corresponde a la clase obrera en el período de transición hacia la democracia”.¹⁰³ En

¹⁰⁰ En términos de formas de organización y lucha, es posible dividir al período de la dictadura en dos etapas diferentes, divididas por un hecho que transformó la dinámica sindical: la primera huelga general de abril de 1979. El primer período se extiende desde marzo de 1976 a abril de 1979, mientras que el segundo se inicia en mayo de 1979 y concluye con el inicio de la transición democrática en 1983. Basualdo, 2006.

¹⁰¹ Campione, Daniel. “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Concheiro Bórquez, Elvira, Modonessi, Massimo y Crespo Horacio (coor.), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Universidad Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2007.

¹⁰² Es necesario aclarar que el sindicalismo argentino había estado lejos de la unidad entre fines de 1960 y comienzos de 1970 y el enfrentamiento entre los sectores que apoyaban a los líderes más ortodoxos del movimiento obrero y los sectores combativos se volvió más violento a partir de 1973. Desde el golpe militar en adelante, las divisiones sindicales continuaron y la actitud de la dirigencia sindical frente a la dictadura en sus primeros años estuvo lejos de estar unificada. En este sentido, pueden señalarse dos tendencias al interior del sindicalismo: una “participacionista” y otra “confrontacionista”. Las divergencias entre ambas tendencias se plasmaron más claramente cuando los sectores “confrontacionistas” decidieron reconstituir la CGT. En noviembre de 1980 y en pleno desafío al decreto promovido por la Junta Militar en 1979 donde declaraba disuelta a la CGT, se constituyó la CGT “Brasil” (denominada como la calle donde estaba la sede) y en diciembre del mismo año fueron electos Saúl Ubaldini como Secretario General, Fernando Donaires, como adjunto y Lesio Romero como Secretario de Hacienda. Para más información ver Basualdo, 2006 y Albós, 1984.

¹⁰³ “Ni golpe, ni continuismo”, *Aquí y ahora la Juventud*, N° 1, septiembre de 1982, pp. 10.

este sentido, a la salida de la dictadura la dirigencia comunista seguía exaltando sus intenciones históricas: convertirse en el Partido de la clase obrera, subsumiendo en este proceso a otras identidades como la del estudiante o la del intelectual. Esto obligaba a los comunistas a tener que fortalecer sus propios organismos partidarios y tener la mirada puesta en los sindicatos, dándoles la importancia que consideraban que tenían como bastión fundamental de la clase obrera y de la lucha por una nueva sociedad. En este sentido, la FJC debía actuar como catalizadora de esas fuerzas.

En junio de 1983, se realizó el primer acto organizado por la FJC para la clase trabajadora, donde se levantó un programa de reivindicación y lucha llamando a la unión de la juventud obrera, principalmente comunista y peronista para lograr una CGT unida y combativa. Este no fue un hecho menor. Al mismo asistieron 5000 jóvenes trabajadores de una decena de gremios y más de 40 empresas “ratificaron el perfil de la juventud comunista como la juventud del partido de la clase obrera”.¹⁰⁴ En estos primeros años de la década de 1980, aparece como una necesidad crucial para la FJC, difundir a la juventud trabajadora su preocupación por hacer efectiva su tarea dentro del movimiento sindical. En este sentido, eran frecuentes las reuniones que organizaba el Comité Ejecutivo de la *Fede* con una parte de los delegados sindicales de la juventud comunista, no sólo para analizar el curso de la normalización sindical sino también para brindar un espacio de intercambio de opiniones y experiencias de lucha. En uno de estos encuentros, Guillermo Varone, responsable sindical de la FJC, expresaba que “para un joven comunista no hay mayor orgullo que militar en las filas del movimiento obrero”¹⁰⁵. Es más, agregaba, el mismo sentimiento debía generar el ser elegido como delegado, el ser reconocido como dirigente por el resto de sus compañeros de trabajo. La dirigencia juvenil comunista proyectaba sobre la figura del “delegado” una serie de mandatos que, en su conjunto, contribuían a definir al militante ideal. De acuerdo a Patricio Echegaray, para los jóvenes comunistas “la militancia sindical demostraba el compromiso con los compañeros de la empresa, del gremio y con ellos mismos.”¹⁰⁶ Además debían contribuir muy especialmente a desarrollar iniciativas deportivas, culturales y recreativas, actividades amplias y de masas que les permitieran integrar a la vida sindical a una franja mucho mayor que el activismo regular. En relación a esto último, cada número de *Aquí y Ahora*, luego *Juventud para la Liberación* y más tarde *Compañeros de Militancia*, tres elementos centrales de la prensa partidaria en este período, otorgó

¹⁰⁴ “Tscaro mano a mano con los jóvenes trabajadores”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 18, junio-julio de 1983, pp. 8-9.

¹⁰⁵ “Con los delegados sindicales”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 21, agosto de 1983, pp. 10.

¹⁰⁶ “Así deben ser nuestros delegados”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 21, agosto de 1983, pp. 10.

espacios relevantes para narrar luchas, movilizaciones, reclamos y agendas electorales en gremios, signos todos de presencia de jóvenes comunistas en lugares de concentración.¹⁰⁷ La experiencia de trabajo en común, en particular con sectores del peronismo, acrecentada a partir de la resolución electoral partidaria, había generado un mayor grado de acercamiento y de posibilidades de impulsar conjuntamente y con mayor profundidad, acciones reivindicativas, por la normalización y la unidad del movimiento obrero.

Sea en los medios de prensa partidarios (sobre todo de los primeros años de la década de 1980), en los informes, en los discursos, se sostiene reiteradamente que el PC era el partido de la clase obrera, y que su ala juvenil nucleada en la *Fede*, era su herramienta de captación. No obstante, aunque la línea política era idealmente apuntar a los sectores obreros, la FJC se expandió en el movimiento estudiantil secundario y universitario. A mediados de 1980, al interior de la organización se comienza a discutir qué tipo de movimiento estudiantil se necesita.

2.b. La FJC y el Movimiento Estudiantil

En Argentina, tras la última dictadura militar, los jóvenes adquirieron una gran relevancia social como protagonistas de la construcción y garantes de la continuidad de un nuevo orden político, que se pretendía democrático. A mediados de los ochenta, la juventud volvía al centro de la escena como esperanza para la “regeneración” del país. Se proyectó otra vez sobre los jóvenes (y, entre ellos, los estudiantes secundarios), la promesa de regenerar la cultura política argentina.¹⁰⁸ En este contexto, el nuevo objetivo estratégico del PC y de la FJC era conseguir que el movimiento estudiantil organizado se insertara en el Frente de Liberación Nacional y Social que, pasó a ser la nueva estrategia política a seguir a partir del XVI Congreso celebrado en Parque Norte del 4 al 9 de noviembre de 1986.¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Íbidem*, pp. 685.

¹⁰⁸ Manzano, Valeria. “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, *Propuesta Educativa*, N° 35, 2009, pp. 41.

¹⁰⁹ El Congreso es el foro más importante, la instancia más elevada que tienen los comunistas, donde se resume su ideología, su línea política, su organización. Es la síntesis de todo su pensamiento y su acción. En el caso argentino, las dictaduras y la ilegalidad impidieron que el PC realizara sus congresos cada 4 años como lo fijan los estatutos. A partir del XVI Congreso, los temas que entraron en debate fueron, entre otros, la posición tomada durante la última dictadura militar y la nueva línea política a seguir: el Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS), con el que se buscaba aglutinar a diferentes sectores políticos y sociales bajo la hegemonía proletaria, con el fin de alcanzar la liberación nacional y social.

El gobierno de Alfonsín encaró como política de Estado un proceso de “democratización” educativa, sobre todo en el nivel medio de la enseñanza.¹¹⁰ Como parte del intento de democratizar la escuela media, el Ministerio de Educación sancionó la Resolución N° 3, en 1984, que serviría como marco regulatorio de la actividad de los centros de estudiantes. Una de las características de esa regulación era la de impedir la presencia partidaria dentro de las escuelas. Se entendía que la política debía quedar restringida a los partidos políticos, a las discusiones parlamentarias y a otros ámbitos en los que se reconocía la legitimidad de la participación ciudadana como las campañas electorales, pero en la escuela tanto docentes como alumnos debían dejar afuera sus diferencias políticas. De modo que, la militancia política en la escuela mantuvo, al igual que en el régimen militar, una connotación negativa y disruptiva del orden escolar. Los estudiantes podrían organizar actividades culturales, sociales, deportivas y recreativas pero tenían prohibido “hacer política”¹¹¹. Los primeros en reaccionar contra la prohibición de la política partidaria en los centros de estudiantes fueron los propios estudiantes secundarios, incluidos los nucleados en la FJC. Tal como los concebían los comunistas, los “centros” debían expresar la voluntad del conjunto de los estudiantes y constituirse en organizaciones capaces de jugar un rol activo en la educación y en la sociedad en general, en el marco de un proceso de liberación nacional. Así concebidos, los centros podían adoptar diversas formas organizativas y también diferentes instancias de dirección: el cuerpo de delegados, comisiones y una comisión directiva.¹¹² La FJC participó de las marchas de protesta al Ministerio de Educación de la Nación realizadas en el mes de junio de 1984, que tuvieron como resultado la derogación de la Resolución N° 3, en diciembre del mismo año. La misma fue sustituida por la Resolución N° 78 que avanzó en el reconocimiento de algunas de las demandas planteadas por los estudiantes pero sin llegar a un cambio de fondo¹¹³, ya que el impedimento de la actividad partidaria en las escuelas medias se mantuvo hasta la primera década del siglo XXI.

¹¹⁰ Tal como señala Iara Enrique, este proceso se tradujo en tres grandes líneas de acción que implicaban cambios significativos pero no estructurales: 1) la promoción de la inclusión social garantizando el acceso, la retención y el egreso de los alumnos; 2) modificaciones curriculares para la transmisión de contenidos democráticos, como por ejemplo, en educación cívica e historia; 3) la promoción de mecanismos de participación como la apertura de la escuela a la comunidad, talleres de participación y el proyecto de Centros de Estudiantes que abarcaría tanto a establecimientos públicos como privados. De este modo, la reapertura de los Centros de Estudiantes conjugaba para el gobierno radical dos propósitos que para el imaginario de la época aparecían prácticamente indisolubles: democratizar la escuela media y refundar la “cultura política” argentina. Enrique, Iara. “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1989)”, Ponencia presentada en II Reunión RENIJA, Salta, octubre, 2010, pp 7.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 19.

¹¹² “Que las autoridades sean los delegados de cada división”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, abril de 1984, pp. 10.

¹¹³ Enrique, “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios”, 2010, pp. 17.

Por otro lado, la FJC promovió la organización de organismos intermedios del movimiento estudiantil secundario, como la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) del área metropolitana. La FES fue una de las expresiones del “frentismo”, una estrategia por la cual los estudiantes secundarios comunistas buscaban la unidad de acción y organización con peronistas, socialistas, intransigentes, independientes y radicales. Se buscaba mediante la FES poder avanzar en la organización de centros de estudiantes y que éstos se articularan en torno a objetivos comunes.¹¹⁴ A poco de creada, la FES promovió un “Plan de lucha” que consistió en hacer firmar un petitorio masivamente por estudiantes, padres y profesores, para que se implantase el boleto y el carnet estudiantil y se elevase el exiguo presupuesto educativo. El petitorio fue entregado en el Congreso de la Nación en junio de 1985.¹¹⁵ La FJC participó, entonces, del modelamiento de las demandas que devendrían básicas del movimiento estudiantil secundario (defensa de la educación pública, aumentos de los presupuestos educativos, mejoras en las condiciones de educabilidad) y, en el contexto de los debates que se hicieron públicos en el XVI Congreso del PC, también buscó discutir las características del movimiento estudiantil secundario en la que se concebía como una nueva etapa de la lucha revolucionaria. De este modo, con los debates iniciados con el XVI Congreso, la idea del “viraje” fue cada vez más latente, así como la presión de las nuevas camadas de militantes por cambios radicales. En este sentido, la FJC cumplió un papel fundamental porque representaba a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con la política anterior. A partir de 1986 se enfrentaron dos sectores al interior del Partido: el encabezado por los “viejos dirigentes” y el de la Federación Juvenil Comunista. Precisamente, fueron los jóvenes comunistas quienes salieron triunfantes de tal enfrentamiento al comenzar a tomar las riendas de la dirección partidaria.

Respecto a la concepción sobre los jóvenes estudiantes, una nota de opinión de mediados de 1986 proponía: “... **Cambiar el estudiante-voto por el estudiante-compañero.** Crear espacios de participación real para todos los niveles de conciencia, que superen el consignismo, en cada centro y en la FES...”¹¹⁶ Una de las preocupaciones clave, entonces, pasaba por garantizar la participación y el debate en las organizaciones de base -aquí, los centros de estudiantes- para que pudieran informar y modelar las discusiones en los organismos intermedios, como la FES. Los vínculos entre ambas instancias se entreveían como problemáticos y, en pos de generar aún más

¹¹⁴ “La FES ¿Se puede o no se puede?”, *Juventud para la Liberación*, N° 3, mayo de 1986, pp. 25.

¹¹⁵ “El que no cambia todo...”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985.

¹¹⁶ “Para ponerse a la altura”, *Juventud para la Liberación*, N° 7, julio de 1986, pp. 26- 27.

instancias intermedias, la FJC decidió la creación de un nuevo frente para los secundarios, el “16 de septiembre”. Fue a este espacio al cual se le asignaría la iniciativa de generar nuevas ideas, nuevos cuadros, más combatividad y más vínculos no sólo con otros colegios secundarios sino además, con más militantes, para lo cual era necesaria la creación de comités básicos como ámbitos de discusión y movilización.

Por su parte, el Movimiento Estudiantil Universitario (M.E.U) continuó teniendo en la década de 1980 una importancia estratégica para la FJC, ya que se consideraba que era “la cadena de arrastre principal de la intelectualidad revolucionaria”¹¹⁷, debido a que el movimiento ejercía influencia sobre las capas medias urbanas. Al igual que sucedía con los secundarios, el modelo de militante universitario que defendió la *Fede* fue el del estudiante-compañero.¹¹⁸ Con la asunción de Alfonsín, la juventud comunista comenzó a recibir señales poco felices. En la facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, por ejemplo, donde la *Fede* se hizo cargo del Centro de Estudiantes durante la dictadura, ésta había sido derrotada en elecciones recientes por Franja Morada, la histórica lista radical. Tal como señala Luciana Arriondo, en 1983, en las primeras elecciones después de la dictadura, los estudiantes eligieron a la agrupación Franja Morada, brazo del radicalismo en la universidad, como la principal fuerza política: era una opción por una alternativa políticamente moderada, por una agrupación que alcanzaba su hegemonía al tiempo que modificaba su anterior discurso radicalizado.¹¹⁹ En los últimos años de la década de 1980, en la universidad se crearon condiciones para recomponer y ampliar el espacio de la izquierda que confrontara con el bipartidismo y la derecha liberal. Un hecho que complementa esta actividad es el surgimiento de Izquierda Unida (IU), cuya creación es celebrada por la FJC, como fuerza de apoyo en el Parlamento. Esto es relevante, si se tiene en cuenta que algo que caracterizó a IU desde su nacimiento es la preocupación por darle a la juventud un lugar protagonista en los cambios sociales. En el ámbito estudiantil, IU apostó a la creación del “Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón” (FAESP), al considerarla la fuerza más dinámica capaz de aglutinar alrededor de IU a amplios sectores del movimiento estudiantil secundario y universitario.

¹¹⁷ “Los comunistas y el movimiento estudiantil universitario”, *Juventud para la Liberación*, N° 7, julio de 1986, pp. 35.

¹¹⁸ “Los comunistas y el Movimiento Estudiantil Universitario”, reportaje a Marcelo Arbit, responsable nacional de Trabajo estudiantil, *Juventud para la Liberación*, N° 7, 8 de julio de 1986, pp. 36.

¹¹⁹ Arriondo, Luciana. “Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los ‘80”. *La revista del CCC* [en línea]. Enero/Abril 2011, n° 11. [citado 2014-09-01]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/>. ISSN 1851-3263.

De este modo, a partir de la vuelta de la democracia, se percibe una importante actividad por parte de la FJC para reorganizar y dirigir el movimiento estudiantil secundario y universitario a través de una activa participación en la vida social, esto es: protesta contra el plan económico vigente en ese momento, apoyo a las luchas del movimiento obrero, la lucha por el boleto estudiantil y por las huelgas docentes, por la falta de presupuesto destinado a las universidades nacionales, por el autoritarismo del Ministerio de Educación, por la defensa de la educación pública, por la lucha por los Derechos Humanos.

2.c. La FJC y la Brigada Libertador General San Martín

Más allá del trabajo con el movimiento obrero y con el movimiento estudiantil, otro de los “frentes” donde la FJC tuvo un papel destacado fue en el movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM), no sólo por la cantidad de jóvenes que reclutó sino por el compromiso de lucha asumido no sólo en el país, sino en otros países de América Latina. Entre 1982 y 1984, se fue gestando el MBLGSM de la mano del PC y de la FJC, con el objetivo de enviar jóvenes militantes a trabajar en la cosecha del café en Nicaragua donde el 19 de julio de 1979 había triunfado el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).¹²⁰ Luego de la victoria sandinista, la reacción de sectores opositores al nuevo gobierno no se hizo esperar y se organizaron grupos contrarrevolucionarios que fueron apoyados y financiados por los Estados Unidos, desatando una guerra contra el régimen revolucionario. Esta situación se hizo eco en todo el mundo, generándose numerosas expresiones solidarias de diferentes organizaciones y países – principalmente de la URSS, los países del este europeo y Cuba-. De esta amplia corriente de solidaridad formó parte el PCA y su expresión juvenil, encarnada en la FJC, creando el MBLGSM.¹²¹

El período de gestación de este movimiento estuvo marcado por fuertes lazos de solidaridad, no sólo por parte de los jóvenes comunistas argentinos hacia otros países de América Latina sino, fundamentalmente, porque había una latente “solidaridad latinoamericana” con la causa argentina en el contexto de la Guerra de Malvinas. Si bien Nicaragua fue uno de los países que más

¹²⁰ De esta manera, Nicaragua se convirtió en el refugio de cientos de exiliados políticos, así como de miles de personas de todo el mundo que veían a este país como ejemplo de transformación revolucionaria, coraje y sacrificio. Fernández Hellmund, Paula. “Relaciones internacionales, juventudes políticas y solidaridad durante la Revolución Popular Sandinista (1979-1990). Una mirada antropológica”, en *História Ágora. A revista de História do Tempo Presente*, 2009, pp. 4.

¹²¹ Estas brigadas cobraron popularidad con el nombre “brigadas del café” porque su actividad principal era trabajar en la cosecha del café nicaragüense. *Ibidem*, pp. 4.

activamente prestó solidaridad a la Argentina durante este conflicto, hubo otros países que se comprometieron con la causa.¹²²

Luego de la derrota de la Guerra de Malvinas en 1982, el deterioro del gobierno militar se profundizó. En este contexto, la FJC comenzó a planificar el envío de una brigada de jóvenes a Nicaragua, pero esto sólo se concretó en octubre de 1984. En el interín, la solidaridad de los comunistas argentinos con Nicaragua se efectivizó de forma material (envío de dinero, medicamentos, indumentaria, alimentos, lapiceras, cuadernos, etc.) y simbólica (declaraciones y volantes de solidaridad, marchas por la paz, etc.).¹²³ En octubre de 1984, la brigada realizó su primera aparición pública en el acto de lanzamiento del MBLGSM, donde se anunció oficialmente el envío de 120 brigadistas de la Juventud Comunista al país centroamericano para participar en el corte de café.¹²⁴ El PC envió tres contingentes de brigadistas integrados exclusivamente por miembros de la FJC, en los años 1985, 1986 y 1987. La brigada de 1985 fue la más significativa porque fue la más numerosa y publicitada de todas. Los 120 viajeros, fueron sólo la punta del iceberg de otros muchos que se inscribieron. Entre los que viajaron había desde estudiantes universitarios hasta ex combatientes de Malvinas. Todos los que participaron en esta brigada fueron considerados trabajadores voluntarios. En este sentido, lo estrictamente militar recién apareció en la brigada formada para luchar en El Salvador.¹²⁵

Lo que buscaban era establecer relaciones con la juventud sandinista que les permitiera avanzar hacia un “nuevo brigadismo”. Y para ello, entendían la construcción del mismo como una opción de las masas juveniles a la lucha contra el imperialismo. Lo que buscaban era incorporar lo

¹²² Estas muestras de solidaridad, se efectivizaron cuando del 13 al 15 de mayo de 1982, arribaron a la Argentina jóvenes parlamentarios, dirigentes políticos y estudiantiles de doce países latinoamericanos para manifestar su apoyo a los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas. Esta visita sirvió para reforzar los vínculos de las juventudes políticas de la Argentina con sus pares del continente: la delegación fue agasajada con una recepción organizada por la Juventud Peronista y a la que concurrieron dirigentes de todos los partidos y juventudes políticas que se autodefinían como democráticas. En junio del mismo año, la solidaridad con Argentina se hizo presente también en Panamá, en donde se realizó el “Encuentro Estudiantil de solidaridad con el pueblo y estudiantes de Argentina en la defensa de su economía y contra las agresiones imperialistas”. La solidaridad de los estudiantes panameños se vio plasmada en los centenares de afiches, murales y pintadas que cubrían las calles, las paredes de las universidades, las paredes de los colegios, en “Trajeron amistad y solidaridad”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, mayo-junio de 1982, pp. 3.

¹²³ De esta manera, el MBLGSM llevó solidaridad a Nicaragua desde su nacimiento en 1984, hasta la derrota de la revolución sandinista en 1990. Fernández Hellmund, 2009, pp. 4.

¹²⁴ El PC envió tres contingentes integrados exclusivamente por miembros de la FJC, en los años 1985, 1986 y 1987. La brigada de 1985 fue la más significativa porque fue la más numerosa y publicitada de todas. *Ibidem*, pp. 24.

¹²⁵ La solidaridad con El Salvador, comenzó en 1981, cuando Athos Fava, ya secretario general del PCA, mantuvo en Moscú un encuentro con el máximo dirigente de El Salvador, Jorge Shafik Handal, en el marco de una reunión de partidos afines al PCUS. Allí Fava supo de los preparativos de los salvadoreños para ingresar en combate con 129 hombres y mujeres y con pocas armas. Gilbert, 2009.

social al movimiento estudiantil¹²⁶, debido a que entendían que los jóvenes estudiantes sólo iban a comprender las raíces del trabajo solidario y colaborativo, en la medida en que se involucraran de lleno en la realidad social. Si bien uno de los pilares de las brigadas fue el “internacionalismo solidario”, esta idea de involucrar a los jóvenes en “lo social” se extendió más a nivel nacional. En este sentido, la Brigada Libertador General San Martín era destacada por la Juventud Comunista como un importante instrumento para la formación de cuadros y militantes combativos con sensibilidad social y un mejor conocimiento e interpretación de la realidad.¹²⁷ El desarrollo de las brigadas dentro de la *Fede* fue un componente importante al momento de establecer ámbitos concretos de militancia juvenil. Las brigadas se desarrollaron con el aval del partido y alentaron la imaginación de un sector de la militancia que esperaba profundizar esa experiencia mediante la reorganización de un brazo armado que entrara en combate.¹²⁸ Esto último da cuenta de que lo que inunda a la FJC a mediados de 1980 es un “imaginario” latinoamericanista y guerrillero, expresado y defendido a partir del XVI Congreso del PC.

2. El imaginario de los jóvenes comunistas durante la post-dictadura

El imaginario construido por los jóvenes comunistas a mediados de la década de 1980 implicaba lecturas sobre el pasado por entonces inmediato, el de la dictadura, y una re-evaluación de un pasado más distante de las tradiciones de izquierda, el de la lucha armada, que paradójicamente el PC no avaló en las décadas de 1960 y 1970 pero cuya rama juvenil retomó en la así llamada transición democrática. Ambos hilos de ese imaginario pueden seguirse a partir de la exploración de dos conmemoraciones la del 16 de septiembre (la noche de los lápices) y la del 8 de octubre (aniversario del asesinato de Ernesto Che Guevara). En el presente trabajo, nos centraremos en esta segunda conmemoración, debido a que ésta permite analizar cómo se interpretó el legado político del Che Guevara en clave latinoamericanista y “revolucionaria” (un término clave en el marco del XVI Congreso de 1986), una clave que impregnó las prácticas políticas de la FJC y por la cual se definieron (o recuperaron) una serie de tradiciones, de valores, de símbolos.

La posición tomada por el PC frente a la última dictadura militar, es decir, el apoyo táctico al gobierno del General Videla, provocó una profunda autocrítica del accionar del Partido y de la

¹²⁶ “Una escuela de revolución”, *Compañeros de Militancia*, N° 1, marzo de 1988, pp. 22-24.

¹²⁷ Informe especial sobre la Juventud Comunista (1), *Juventud para la Liberación*, N° 9, agosto de 1986.

¹²⁸ Casola, Natalia. “Estrategia, militancia y represión.” *El Partido Comunista de Argentina bajo la última dictadura militar, 1976-1983*, Tesis Doctoral, 2012, pp. 225.

rama juvenil nucleada en la FJC, que fue la base del así llamado “viraje revolucionario.” Así, a partir de 1986 se modificó la visión hacia los movimientos de liberación nacional, la revolución cubana y las experiencias guerrilleras de los setenta, procurando identificar al partido con esas luchas y con sus figuras emblemáticas.¹²⁹ Aquí es donde aparece la recuperación del Che Guevara, quien había sido criticado por el Partido. Es más, el 8 de octubre de 1984, el día que se cumplió el 17° aniversario de su asesinato en Bolivia, fue el día elegido para lanzar el inicio del “viraje”. El lugar al que fueron convocados por Patricio Echegaray para la celebración de esta fecha y para el reencuentro con la figura del Che fue Rosario, su ciudad natal.¹³⁰ A partir de ese momento, el “Che” fue considerado como uno de los motores ideológicos principales que animó el proceso de viraje del Partido. Como señaló Claudia Korol, miembro del Comité Central del PC, para los comunistas argentinos cada homenaje al Che significaba volver a analizar críticamente esa época, implicaba un análisis del pasado.¹³¹

El atractivo que ofrecía el Che era una nueva interpretación, profundamente latinoamericana del marxismo, es decir, recreaba el marxismo-leninismo en las condiciones concretas de América Latina. Es por eso que, 20 años después de su asesinato comienza a ser estudiado, valorado, analizado como el hombre que “llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria”.¹³² Para Patricio Echegaray, “el Che incorporaba todos los elementos del viraje: el poder, el internacionalismo proletario, la dialéctica de solidaridad internacional, el aprendizaje de las luchas de los destacamentos de la clase obrera”.¹³³ Esta renovación iba acompañada de la voluntad, entre sectores de la militancia -en lo fundamental asociados con la FJC- de saldar cuentas con su propio pasado. En líneas generales, existía acuerdo en que la política bajo la dictadura había sido errónea y había expresado la burocratización del Partido. En este sentido, el XVI Congreso del PC al emprender el viraje, inició un proceso de recuperación y afirmación de la identidad revolucionaria de los comunistas. Redefinir la identidad comunista no fue una tarea sencilla para el Partido y la FJC. Sobre todo, porque muchos de los rasgos que en la historia de los comunistas habían sido considerados como esenciales de su identidad, en realidad no lo eran. Al respecto, Gervasio Paz, investigador del centro de Estudios Marxistas Leninistas,

¹²⁹ Camarero, 2007.

¹³⁰ Gilbert, 2009, pp. 689.

¹³¹ “El Che y los argentinos. El cuarto tiempo”, *Ideología y Política*, Año 1 N° 2, octubre/noviembre de 1987, pp. 8.

¹³² “El Che y los argentinos”, 1987, pp. 12.

¹³³ “El Che y el viraje del Partido”, entrevista a Patricio Echegaray publicada en *Cuadernos de Militancia*, N° 2, 1988, pp. 22.

señalaba que el heroísmo, la capacidad para la disciplina y la organización, también son atributos de otros luchadores sociales y políticos. Además, como frecuentemente se pensó, el ser abnegados combatientes antifascistas y defensores de las libertades y la democracia, no era un rasgo “esencial” de la identidad comunista.¹³⁴ En este sentido, si bien concebía la identidad como un proceso de búsqueda, sostenía que existen algunos “rasgos esenciales” que conformaban la identidad de los comunistas: ser socialistas, ser revolucionarios e identificarse con las necesidades y participar en las luchas de los trabajadores y del pueblo. Tomados por separado, cada uno de estos rasgos podía ser asumido por otros actores sociales y políticos; por eso, cada uno se veía como condición necesaria del otro, pero no suficiente: “La identidad comunista depende de la integración de los tres”.¹³⁵ Será por eso, entonces, que para afirmar su identidad, los jóvenes comunistas se veían en la obligación de rescatar críticamente el pasado. Es decir, para recomponer la memoria histórica, consideraban imprescindible rescatar la figura, el pensamiento y el ejemplo del Che.

Al momento de cumplirse 20 años de su fallecimiento, el Che fue recordado -en Argentina y en Cuba- por medio de actos, festivales, conferencias y seminarios. Las distintas actividades en recordación del Che, tuvieron lugar entre el 8 de octubre de 1987 y el 14 de junio de 1988, día en que cumpliría 60 años. Las mismas incluyeron la publicación de materiales inéditos sobre su vida y su obra y también la realización de festividades en todo el país. Con el objetivo de homenajear al Che, se organizó una Comisión Nacional de Homenaje compuesta por distintas figuras políticas y culturales del país. Entre las iniciativas acordadas, se destacó el trabajo hacia la publicación de una solicitada de conmemoración en todos los diarios y revistas alrededor del 8 de octubre.¹³⁶

Por lo expuesto anteriormente, a partir de 1986 se puede avizorar una tensión entre dos tradiciones. Frente a lo que se veía como la vieja línea reformista, el PC y la FJC levantaron la bandera del marxismo-leninismo enmarcado en una tendencia latinoamericanista. Junto a ella coexistían dos principios que siempre han formado parte de la cultura política y de la tradición comunista: el valor en la lucha (el coraje y la valentía) y la solidaridad internacional. Tal como se señaló en el apartado anterior, los estudiantes secundarios a través del Frente “16 de septiembre”, los estudian-

¹³⁴ *Ibidem*, pp. 46.

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 46.

¹³⁶ Asimismo, se precisó la realización de una serie de actividades de la FJC por todo el país pero concentrando la atención en el Colegio Deán Funes y la Ciudad de Alta Gracia en Córdoba, donde estudió y residió el Che; Rosario, donde nació y la Facultad de Medicina de Buenos Aires donde se graduó. En esta misma línea se trabajó para que los centros de estudiantes, consejos superiores y académicos de las universidades y facultades se pronuncien públicamente y participen de actos, colocación de placas y otras iniciativas.

tes universitarios a través del Frente “Santiago Pampillón” y los jóvenes que participaron en las “brigadas del café” dan prueba de ello. La solidaridad, cuya base era el trabajo voluntario, no sólo al interior del país sino con el resto de Latinoamérica, era un fuerte mandato al que se consagró la juventud comunista. Jóvenes estudiantes secundarios y universitarios, se solidarizaron con la lucha de los docentes, de los trabajadores y sobre todo con la lucha de las Madres de Plaza de Mayo contra el indulto a los genocidas, contra la impunidad. Lucharon y marcharon por el presupuesto educativo y por el tan ansiado boleto estudiantil. Por otra parte, el internacionalismo proletario fue el baluarte de la Brigada Libertador General San Martín: solidaridad no sólo con el pueblo de Nicaragua y de El Salvador, sino también con los activistas chilenos, que luchaban contra la dictadura del General Augusto Pinochet. De este modo, consideramos que el trabajo de la juventud comunista que militaba en la FJC en la década de 1980, contribuyó a crear una imagen más renovada de la organización y, a su vez, del propio Partido, que se cristalizaba en la tendencia latinoamericana y revolucionaria, sin dejar de lado, los valores heredados que debía practicar cualquiera que se considerara comunista. Se produjo la pérdida de una tradición y la reinención de otra, fundada en los escritos de Fidel Castro y el Che Guevara.¹³⁷ El Che otorgaba un rol fundamental a la ética individual, tanto del guerrillero durante la revolución, como del ciudadano en la sociedad socialista, concepto que fue desarrollado bajo la idea del “hombre nuevo socialista”, al que veía como un individuo fuertemente movido por una ética que lo impulsaba a la solidaridad y al bien común. En este sentido, otorgaba un valor central al trabajo voluntario al que veía como la actividad fundamental para formar al “hombre nuevo”. Honor. Solidaridad. Compromiso. Parecerían ser estos los elementos sobre los que se afirma lo sustancial del aporte del Che, sobre todo en este proceso de reconstrucción de la identidad comunista. Para reforzar esta nueva línea política, pero más aún, para promover la militancia juvenil en las filas de la FJC, los dirigentes de la organización y del Partido instaban a trabajar permanentemente en el plano discursivo, apelando a la trayectoria de los grandes héroes revolucionarios como el Che Guevara, Sandino, San Martín, Bolívar, Manuel Belgrano, entre otros. En los actos de la juventud comunista, además de los discursos, otro rasgo sobresaliente eran los cánticos que se entonaban y los carteles y banderas que decoraban los lugares de encuentro, junto a las imágenes de los grandes “héroes”. Por otro lado, los jóvenes comunistas habían asumido un compromiso muy fuerte con la “causa Malvinas”: en los “caídos”, veían un nuevo tipo de héroes en el combate antiimperialista. En las diferentes marchas

¹³⁷Ibidem, pp. 56.

que se realizaban para protestar por la ocupación inglesa de las Islas Malvinas, podían leerse en los carteles y banderas que preparaban para la ocasión, las siguientes consignas: “¡Viva la Patria!”; “¡Ingleses, atrás, los pueblos quieren paz!”; “Estudiantes, unidos adelante”; “Solidaridad con los soldados en el sur”; “Queremos estudiar en democracia, sin injerencia inglesa ni yanqui”.¹³⁸ Esto demuestra que la solidaridad y el compromiso fueron valores fuertemente defendidos y practicados por los jóvenes comunistas a lo largo de la década de 1980. De este modo, los actos organizados por la juventud comunista, ponían en escena una fuerte carga simbólica: la nueva línea política asumida por el Partido y por la FJC se reflejaba en los discursos dirigidos a los jóvenes, apelando a los “héroes del pasado” (desde los que participaron de la gesta revolucionaria hasta los caídos en Malvinas); se percibía en las imágenes de estos revolucionarios que se pintaban sobre los carteles y las banderas, o porque aparecían en los cuadros que adornaban los lugares de reunión; se manifestaba en los cánticos de tinte revolucionario y antiimperialista.

3. Consideraciones finales

El presente trabajo abordó el análisis de los distintos ámbitos donde los jóvenes que integraron la Federación Juvenil Comunista desarrollaron su práctica política. Los espacios de militancia por excelencia fueron: el movimiento obrero, el movimiento estudiantil (secundario y universitario) y las brigadas solidarias. En este sentido, si bien los jóvenes comunistas tuvieron incidencia en la clase obrera, el mandato de “movilizar” a los trabajadores no pudo efectivizarse durante la década de 1980. Ideológicamente la FJC estaba convencida de que en su lucha por alcanzar una patria liberada del autoritarismo feroz impuesto por la última dictadura militar, la clase obrera era la única fuerza capaz de enfrentar semejante tarea. Así lo expresaba en los discursos, en la prensa partidaria, en los documentos del Comité Central. Pero más que a los trabajadores, en la práctica, la organización priorizó -o tuvo mayor efectividad- en la movilización de los jóvenes estudiantes. Por otro lado, la incorporación de una nueva camada de militantes comunistas, fue precisamente el motor que provocó la reinención de viejas tradiciones en un contexto totalmente diferente. A partir del viraje del Partido, concretado en el XVI Congreso, comienzan a darse, a nivel teórico, nuevos debates y discusiones en torno a qué rumbo debía seguir el PC frente a la nueva situación que atravesaba el país: la democracia recuperada. En este sentido, consideramos que puede vislumbrarse una continuidad más que una ruptura en las prácticas políticas desplega-

¹³⁸ “Así combate el pueblo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 30, mayo de 1982.

das por los jóvenes comunistas afiliados a la organización. El honor, la solidaridad y el compromiso fueron elementos que siguieron vigentes después del XVI Congreso, con la misma fuerza que tenían antes de su realización. Pero que fueron reinventados en función de la nueva realidad latinoamericana: a través de la figura del Che Guevara, el “proyecto revolucionario” adoptado por el PC a partir del XVI Congreso, recreaba el marxismo-leninismo en las condiciones concretas de América Latina. Precisamente esto es lo que alimentaba la tensión entre ambas tradiciones, que se traducían en la desconexión entre la vieja dirigencia partidaria y los nuevos militantes. Esta conjugación de dos tradiciones al interior de la organización permitieron construir nuevos sentidos que comenzaron a convivir con las tradiciones “ancestrales” del Partido. Uno de los casos más emblemáticos fue el del Che Guevara, cuya figura pasó a ser reivindicada con el retorno de la democracia, en vez de seguir siendo criticada. De este modo, los símbolos, prácticas y tradiciones que conformaron la “cultura política” de la juventud comunista que militó en la FJC se fueron reinventando y se fueron transmitiendo a la nueva generación de comunistas que se afiliaron a la organización durante la década de 1980. Este nuevo proyecto revolucionario se emprendió no sólo por una exigencia del período que estaban viviendo, sino también para “saldar cuentas” por los errores cometidos en el pasado. La posición benévola adoptada por el PC frente a la última dictadura militar, hizo que muchos militantes se alejaran de la organización y al mismo tiempo, provocó en aquellos que siguieron apostando al Partido, la exigencia de cambios rotundos. Esto provocó un nuevo acercamiento con la izquierda y con otras corrientes políticas como el peronismo. En este sentido, tener presente el pasado reciente se convirtió en un ejercicio vital, que se retroalimentaba a través de los actos, de las ceremonias, de los festivales, de las marchas, en fin, de la lucha emprendida por el Frente “16 de septiembre”, el Frente “Santiago Pampillón” y las “brigadas del café”, los frentes de militancia de la juventud comunista por excelencia durante el período post-dictatorial.

Referencias bibliográficas

ARRIONDO, Luciana; “Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los ‘80”. *La revista del CCC* [en línea]. Enero/Abril 2011, n° 11. [citado 2014-09-01]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/>. ISSN 1851-3263.

AZPIAZU, BASUALDO y SCHORR La industria y el sindicalismo de base en la Argentina, Buenos Aires, Editorial Cara o Ceca, en prensa.

CAMPIONE, Daniel; “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira, MODONESSI, Massimo y CRESPO, Horacio (coor.), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Universidad Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2007.

CASOLA, Natalia; *Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina bajo la última dictadura militar, 1976-1983*, Tesis Doctoral, 2012.

ENRIQUE, Iara; “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1989)”, Ponencia presentada en II Reunión RENIJA, Salta, 2010.

FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula; “Relaciones internacionales, juventudes políticas y solidaridad durante la Revolución Popular Sandinista (1979-1990). Una mirada antropológica”, en *História Ágora. A revista de História do Tempo Presente*, 2009.

GALLITELLI, Bernardo y THOMPSON, Andrés; “La política laboral en la Argentina del Proceso”, en BARRERA, Manuel y FALLABELLA, Gonzalo (comps.), *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil, Chile*. Santiago de Chile: CES-Naciones Unidas, 1990.

GILBERT, Isidoro; *La Fede. Alistándose para la revolución*. Ed., Sudamericana, 2009.

MANZANO, Valeria; “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, *Propuesta Educativa*, N° 35, 2009.

PEDRASA, Fernando; “La Universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar”, en Marsiske, Renate. *Movimientos estudiantiles en América Latina*. UNAM, México, 1989.

Fuentes utilizadas

Periódicos y revistas comunistas:

Nueva Era, año 1983.

Aquí y Ahora la Juventud, año 1982, 1983, 1984, 1985, 1986.

Juventud para la Liberación, años 1986, 1987.

Compañeros de Militancia, años 1988, 1989.

Libros y folletos editados por el partido:

Echegaray, Patricio. *Sobre el viraje del Partido Comunista*, Editorial El Folleto, 3ª edición, s/f.

Dossier de documentos internos pre XVI Congreso del Partido Comunista Argentino, 1986.

Dossier de documentos internos sobre la crisis política desatada en el PCA luego del XVI Congreso partidario, 1987.

“El Che vive”, Homenaje *del Comité Central del Partido Comunista*, octubre de 1987.

Plan de gobierno del Partido Comunista. Elecciones nacionales del 30 de octubre de 1983, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1983.

El pensamiento del Che Guevara. Selección de escritos, Editorial El Folleto, s/f.